

Pierpaolo Donati (2013).*La familia como raíz de la sociedad.*

Madrid: BAC, 303 pp.

El profesor Donati presenta en esta obra exactamente lo que indica el título del libro: la familia como una realidad en la que se asienta cualquier otra relación social, precisamente porque las relaciones sociales tienen en ella su raíz y origen.

Con la contundencia de sus argumentaciones en los estudios e investigaciones precedentes del mismo autor en relación a la filosofía relacional y social (véase su *Manual de Sociología de la Familia*, Pamplona: Eunsa, 2003) Donati formula desde el inicio del libro la necesidad urgente de reposicionar la familia, incluso desde la semántica (*la* versus *las*), en el lugar que paradójicamente nunca ha perdido.

La sociedad, afirma el profesor de la Universidad de Bolonia, está hecha según lo está la familia, en una relación de continua interdependencia basada en la familia como bien relacional primario.

Desde la perspectiva de la razón relacional se justifican a lo largo de los seis capítulos del libro, las perspectivas de futuro; en un capítulo final se proyectan nuevos marcos conceptuales de referencia que potencialmente iluminan las necesarias políticas nacionales de la familia.

En el primer capítulo, el autor sitúa al lector en lo que justifica la lectura: la defensa de la familia como una realidad social que nos interpela acerca de la vigencia de su significado. ¿Es necesaria una actualización del mismo?

Donati responde sin dejar a un lado las diferentes tendencias existentes en el mapa del pluralismo familiar. No todas las formas de vivir juntos son familia y lo que nos atañe es dilucidar si todas contribuyen al bien de la sociedad.

Para realizar este análisis es necesario viajar al “genoma” de la familia, como lo denomina el autor, y ver luego las dinámicas familiares donde se generan los bienes y males relacionales que condicionan la vida de las personas. Solo así se solucionan las necesidades más fundamentales de la persona y la sociedad.

En el segundo capítulo se aborda el devenir actual de la familia, hacia donde se dirige en el siglo XXI. La pluralización a la que se está sometiendo el concepto de familia no hace más que evidenciar, según el autor, los diferentes cambios en el ciclo de la vida de las familias. El pluralismo fisiológico en el que se encuentran representados los cambios funcionales no hace sino reflejar la vitalidad de la familia. Sin embargo, Donati lo distingue del pluralismo patológico al que puede llegar la familia ante la creciente desinstitucionalización de la misma.

Ante este problema potencial caben nuevos procesos de institucionalización que consideran a la familia como mediadora, lo cual la convierte en educadora.

La identidad sexual es el tema del tercer capítulo, en cierto modo ya esbozado en el capítulo inicial, cuando se habla de la necesidad de evitar la individualización a la que parece llevar el progreso. Esta individualización puede llevar a la realización del propio *yo* en el matrimonio, negándose así la auténtica relación de pareja, como se desarrolla después en el capítulo cuarto.

Donati afirma que la familia no existe sin la diferencia sexual y que debe mostrarse la verdad, la belleza y la bondad de la sinergia entre hombre y mujer.

Como se apuntaba en el capítulo I, la estructura relacional de la familia, el “genoma” de la familia, consiste en la interacción de *don*, *reciprocidad*, *generatividad* y *sexualidad* como amor conyugal. “La forma familiar de la relación coincide con una elección interpersonal de amor conyugal que se abre a un proyecto arriesgado de vida común, que busca su plenitud en el regenerar continuamente un vínculo que significa vivir para el *otro*” (pp. 17-18).

La familia es el lugar generativo y regenerativo de la diferencia sexual. En el pensamiento dual de ambos sexos y en su posibilidad de realización humana es donde reside el propio origen y la propia originalidad de la familia.

Pero Donati advierte del peligro de considerar únicamente la diversidad entre hombre y mujer como una diferencia sexual orientada a la procreación. Al contrario, el biformismo sexual supone también una superación de esta funcionalidad justamente orientado a la realización de lo humano en toda su plenitud, desde “la dualidad originaria en todos los ámbitos de la vida” (p. 95).

En el corazón de la cuestión está la consideración de la pareja como un bien relacional que arranca de la misma intimidad de la persona, donde pueden advertirse las primeras grietas alarmantes. Se observa cómo la búsqueda del *yo* por encima de la búsqueda del *nosotros* hace tambalear la fundamentación de la pareja como un bien relacional, que no puede existir si no ésta no es asumida y cultivada por el corazón.

El capítulo quinto nos habla sobre el porqué y cómo la familia puede favorecer las virtudes sociales, además de las individuales. Donati resalta cómo se generan en la familia las virtudes sociales, de manera que demuestra el valor añadido que tiene para la sociedad.

Para ello hay que distinguir el carácter relacional existente entre las virtudes personales y las sociales. Las primeras tienen como fin el perfeccionamiento de la persona, su plena humanización, imputándose a las conciencias personales. Las segundas vienen siempre referidas a las relaciones entre las personas y el perfeccionamiento de estas relaciones. Y aunque estén en planos distintos, las virtudes sociales “se apoyan en las personales y convergen en ellas” (p. 202).

Para que la familia sea consciente de su papel como generadora de virtudes sociales, Donati concreta varias acciones que aparecen encadenadas en su realización: desarrollar la *reflexividad familiar*, promover una sociedad *amiga de la familia*, y promover una cultura de los derechos de la familia.

Las perspectivas de futuro emergen de la situación actual en la que Donati destaca la precariedad de la vida de las parejas y un dominio de la cultura del placer como principales fuentes de debilitación de la familia. Así las cosas, se manifiestan carencias, individualismos, pobreza relacionales, etc., que llevan a la adjetivación de la familia como una familia *líquida*.

Sin embargo, paradójicamente se advierte un creciente interés por la familia en los sistemas políticos, que evidencia la necesidad de establecer un nuevo marco conceptual de referencia.

Al finalizar, el lector acaba sintiendo la urgencia, razonada por el autor, de unirse a la “promoción de la familia como fuente de las virtudes humanas y sociales” como recta finalidad para conseguir el bien para la sociedad.

El libro del profesor Donati no solo explica a la familia como raíz de la sociedad, sino que mediante el análisis de la realidad familiar actual muestra doblemente tanto los males sociales que se derivan como la riqueza de este bien relacional que se encuentra íntimamente unido a la persona humana.

Ana Costa París
Universidad de Navarra

Pierpaolo Donati (2012).

Family Policy: A relational approach.

Milán: Franco Angeli, 143 pp.

El profesor Donati ha dedicado gran parte de su investigación sociológica al tema de la familia tanto en estudios empíricos como teóricos. El trabajo que abordamos en este espacio es de carácter teórico mediante una reflexión apoyada en estudios empíricos. Este tipo de investigación se integra en una corriente actual de autores que están procurando repensar la política social que afecta a la familia. Publicaciones como la presente contribuyen a la preparación del vigésimo aniversario de la Declaración del Año Internacional de la familia por Naciones Unidas que se celebrará durante el año 2014. Como es sabido durante estas dos décadas se ha